

O mesmo se aplica aos hindus ou aos confucionistas chineses, para nos limitar às grandes religiões.

O importante é não “essencializar” as práticas antigas. E um bom número de pensadores muçulmanos questionaram de facto essas práticas, assim como as bases jurídicas que lhes estavam subjacentes. Propuseram novas aproximações exegéticas dos textos sagrados em função da modernidade e da globalização, assim como em nome do espírito do próprio texto corânico. Há que esperar que essas ideias fermentem e que os povos possam alterar progressivamente as suas atitudes e comportamentos milenares. Não nos esqueçamos, a título de exemplo, as resistências prolongadas por parte dos cristãos, católicos romanos em particular, ao Iluminismo europeu e a permanência, senão recrudescimento, em certos países de obediência cristã, de certos conflitos interconfessionais!

Fosse o que fosse, para além das considerações genéricas e das questões particulares analisadas e discutidas na sua obra, Friedmann chama a nossa atenção (p. 7) para o facto de que a liberdade religiosa hoje implica outras dimensões: não se trata apenas de garantir a liberdade de culto e das práticas, mas também a liberdade de proclamar e pregar a sua própria religião ou confissão, de mudar de religião e até de ficar sem nenhuma. São aspectos que saíam do âmbito do seu estudo, sem deixar de constituir um desafio – queremos dizer – aos muçulmanos de hoje, como aos adeptos das grandes religiões, a todo o grupo étnico ou toda a nação.

ADEL SIDARUS  
Évora, Portugal

GARCÍA GUILLÉN, D., “*Padre es nombre de relación*”. *Dios Padre en la teología de Gregorio Nacianceno*, «Analecta Gregoriana» 308 (Roma: Gregorian and Biblical Press, 2010), 421 pp. ISBN: 978-88-7839-167-3

El tema desarrollado en esta obra, defendida como tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, es central en el mensaje cristiano sobre Dios. La elección del tema supone un notable desafío para el Autor, pues no abundan los estudios patristicos sobre Dios Padre. Y ha sabido elegir los escritos de un importante teólogo,

como Gregorio Nacianceno (GN), para ofrecernos una rica doctrina sobre Dios Padre. “El Padre es verdaderamente Padre, y de modo más verdadero que los padres que hay entre nosotros, porque es padre de un modo único, de modo particular y no como los seres corpóreos; es padre único, porque lo es sin unión conyugal; es padre de uno solo, pues lo es del Unigénito; es sólo Padre, porque no fue Hijo antes; es totalmente Padre de la totalidad del Hijo, (nuestra paternidad es incierta). Y es padre desde el principio, pues no lo fue en un momento posterior” (Discurso [en adelante D] 25,16) (citado en págs. 87-88). “Sobre el Padre, ¿qué más se puede decir? La mayoría evita hablar de Él, llenos de prejuicios y vencidos de antemano por las ideas que se hacen naturalmente de Él? (D 34,10) (citado en pág. 87).

La obra está estructurada en cinco capítulos que reseñamos a continuación.

Cap. 1. *Los nombres del Padre*. (Mejor Dios-Padre). El Autor inicia su investigación presentando los términos que expresan la unidad y la distinción en Dios. La unidad divina mediante los términos de sustancia, naturaleza y divinidad. Y la distinción mediante los de propiedades e hipóstasis. Hay que tener en cuenta que en la terminología de GN propiedad (*idiótetes*) es prácticamente sinónimo de *hipóstasis* e incluso de *prósopon*, tal como aparece en D 39,11 (citado en pág. 32): “Mientras yo esté hablando de Dios, vosotros debéis dejaros iluminar por la luz que es una y tres. Tres, de acuerdo con la diversidad de *propiedades*, esto es, de *hipóstasis*, o de *personas* si alguno prefiere este término, que no discutiremos de *sobre las sílabas* cuando todas ellas expresan una misma idea. Una, conforme a la unidad de sustancia o naturaleza divina” (D 39,11; otros textos en D 33,16; 20,7; 21,35). *Hipóstasis* aparece también como sinónimo de *prósopon* en D. 42,16. Las propiedades de cada una de las *hipóstasis*: el Padre sin principio (no procede nadie) y principio (tanto del Hijo como del Espíritu); el Hijo con principio (tiene su origen en el Padre) y es principio de todo (D 20,7 citado en pág. 35); formulado con otra terminología, lo *propio* de cada persona divina es la *agennesía* (condición de ingénito), *génnesis* (la generación), *ékpempsis* (ser enviado) (D 25,16 - citado en pág. 36).

Al plantear la temática de los nombres divinos, el Autor se detiene ampliamente en Eunomio de Cízico que estará permanentemente presente en la tesis, pues partiendo de él se entiende con mayor profundidad y conocimiento el pensamiento del Nacianceno. Una y otra vez aparecerá el enfrentamiento de GN con Eunomio que creía tener un conocimiento perfecto de la naturaleza divina por medio de los nombres, pensando que la realidad está en los nombres -nominalismo-, mientras que para GN la verdad está en la realidad (D 29,13); a Dios no podemos conocerlo en su naturaleza íntima, en la esencia divina (D 28 17); ni podemos nombrarlo (D 30,17), dada la pequeñez y limitación de la palabra humana.

Los nombres del Padre: *Ingénito* (=no viene de nadie) es propiedad del Padre, *Dios* (es nombre de sustancia y es común a las tres personas divinas, aunque de modo preferente es nombre del Padre, y *Padre* que es nombre de relación [D 29,16 -citado anteriormente]: lo que implica que no puede haber mención del Padre sin implícita relación al Hijo (D 29,10-16). Ya hemos visto que propiedades e hipóstasis son prácticamente intercambiables y los nombres propios de las personas expresan la relación de unas personas con otras. GN parece insistir en que los conceptos de hipóstasis y relación tienen igual importancia en la teología trinitaria, de modo que podemos decir que es uno de los autores que ha puesto las bases para el concepto de relación subsistente.

Cap. 2°. *El Padre como principio*. Al Padre en cuanto origen del Hijo y del Espíritu se le llama *arkhé*, que es un término ambiguo porque también sirve para expresar la idea de creación. Diversos sinónimos de *arkhe*-principio: punto de inicio (*aformé*), autor (*aitios*), causa (*aitía*), raíz (*ríza*), fuente (*pegé*), luz (*fos*). Dios es el ser (Ex 3,14) o la plenitud del ser (pág. 106-107). Todo ser proviene de Él, es decir, es principio de los seres: en la creación como difusión de su ser para que las criaturas participen de su bondad y felicidad; pero también intratrinitariamente, siendo origen de seres iguales a Él, frente a afirmaciones judaicas -reducción unitaria del misterio trinitario- y al triteísmo/politeísmo eunomiano). Si no se reconoce, acepta y confiesa esto último no se honra al Padre al denigrar al Hijo y al Espíritu, pues ninguno de ellos existe por razón de o en función de las

criaturas. Si los eunomianos aducen el texto de Jn 14,28 para mostrar la inferioridad del Hijo respecto al Padre, los teólogos ortodoxos y GN interpretan el texto en el sentido de que el Padre es mayor que la humanidad de Cristo, mayor en cuanto causa. Mientras el Padre es causa incausada o principio sin principio, tanto el Hijo como el Espíritu tienen su causa o principio en el Padre. Característica exclusiva del Padre es ser sin-principio (en cuanto que no viene de nadie) y ser principio del Hijo y del Espíritu. Y todo lo que el Hijo y el Espíritu poseen, lo han recibido del Padre y lo atribuyen a Él, en lo que verdaderamente consiste un retorno al Padre como principio.

Cap. 3°. *La monarquía del Padre*. La doctrina ortodoxa sobre la Trinidad se sitúa en el justo medio entre dos extremos: la anarquía (reducción unitaria del judaísmo/sabelianismo: un único *prósopon*/persona en Dios) y la poliarquía (multiplicación triteísta de las hipóstasis arrianismo) frente a la monarquía (D 29,2). Conviene tener presente que para GN no todo uso del término *prósopon* es sabeliano, pues es consciente de que los latinos suelen utilizar el término en teología trinitaria y que cuando lo utilizan no están equivocados (lo que no significa que GN use para sí esa terminología, estando como estaba orgulloso de su teología griega frente a la latina D 21,35; 39,11; 42,16). Y también hay que tener en cuenta que no toda afirmación de la monarquía divina es ortodoxa (ni la unipersonal sabeliana, ni la triteísta arriana). La monarquía ortodoxa es la monarquía del Padre, lo que implica que el Padre es principio y que al Padre se le aplica por excelencia el título de Dios (D 25,15), y es también la unión dinámica y activa (más que unidad ya hecha) de los que de Él proceden (D 42,15).

Cap. 4°. γεννήτωρ καὶ προβολεύς (D 29,2). El Padre es aquel que engendra al Hijo y emite/produce al Espíritu. Llama la atención que GN se refiere al Espíritu con el término πρόβλημα que antaño designaba al Hijo. El Padre ha engendrado al Hijo ¿cuándo? ¿cómo? *Sobre el cuándo*: inevitablemente hablamos con términos temporales sobre Dios que está más allá y por encima del tiempo. En Dios las tres personas son coeternas y no ha habido un tiempo en que no existiesen. Siendo Dios eternamente

Padre, existen también eternamente el Hijo y el Espíritu. Sustraer la eternidad a una persona divina, significa sustraérsela también a las otras. Mencionar a una de ellas conlleva la realidad de las otras. Coeternidad y relaciones trinitarias están mutuamente implicadas. La pregunta neorriana sobre el cuándo no tiene sentido. *Sobre el cómo*: frente a Aecio y Eunomio, GN subraya una y otra vez que la generación del Hijo ha sido incorpórea (aunque los seres corpóreos no llegamos a imaginarnos cómo es eso) y, consiguientemente, libre de todas las connotaciones de la generación animal. La generación en Dios es inefable y divina y ante ella sólo cabe la fe y la adoración en silencio, pues escapa a la limitación de nuestro lenguaje. Sólo así se respeta el Misterio de Dios. Es una generación no sexuada y, para decirlo positivamente, es una generación virginal. Así pues, el Padre es virgen o virginal. Al igual que en la encarnación hay una generación virginal del Hijo en María sin padre humano, igualmente en el seno eterno del Padre ha tenido lugar la generación virginal del Hijo eterno sin madre. En uno y otro caso se subraya la exclusividad y totalidad de la filiación del Hijo en relación al Padre (solo del Padre, todo entero del Padre entero) y en relación a María (madre única, del Cristo completo y ella completamente Madre). La doctrina de la generación virginal recuerda mucho un texto de TERTULIANO, *De carne Christi* 18,1-3: CCL 2, 905, 1-14: “No era conveniente que el Hijo de Dios naciese de simiente humana, a no ser que fuese totalmente hijo de hombre. Porque en tal caso ni sería Hijo de Dios, ni tendría más que Salomón ni que Jonás, y habría que considerarlo tal como de él opina Ebión. Por tanto, el que era Hijo de Dios de la semilla de Dios Padre, esto es, del espíritu, para ser también hijo del hombre debía tomar carne procedente de la carne humana, pero sin simiente de varón alguno. En efecto, era superfluo el semen humano para quien tenía la semilla de Dios. Así pues, como sin haber nacido todavía de la virgen pudo tener a Dios como Padre careciendo de madre humana, del mismo modo pudo, al nacer de la virgen, tener madre humana sin padre humano. En resumen, él es el hombre con Dios, al estar la carne humana con el espíritu de Dios: la carne procede del hombre pero sin simiente (= humana), el espíritu procede de Dios pero con simiente (= divina)”.

Acerca de la emisión/producción del Espíritu: para Eunomio el Espíritu era una criatura del Hijo, la primera, ocupando el tercer lugar en dignidad y orden en la teología trinitaria. Para GN el Espíritu no es ni Ingénito ni Engendrado, sino que procede del Padre (D 31,7). Venir del Padre, la ἐκπόρευσις, es *lo propio* del Espíritu, lo que le distingue del Padre y del Hijo. Hijo y Espíritu tienen su origen en el Padre, pero el modo de venir es diverso. Viene del Padre no filialmente, sino como procedente (D 39,12). Así cada uno tiene su modo individual de poseer la única divinidad: como ingénito, como generado y como procedente. Pero, en último término, la procesión es algo misterioso y, como tal, nos remite al Misterio divino.

Cerrando el capítulo 4º el autor se detiene en las imágenes trinitarias usadas por GN para ilustrar la doctrina expuesta sobre la Trinidad: “Adán, Eva, Set” (quizás la imagen que más satisface a GN); el “intelecto, la palabra y el espíritu existentes en nosotros” (valoración positiva) como analogía entre las facultades humanas y las tres personas divinas, adelantándose así a san Agustín. Se sirve también de las analogías trinitarias clásicas, “manantial, fuente, río”, “sol, rayo, luz” y la *complicada* imagen del “destello de la luz solar”, a las que reconoce sus aspectos positivos, aún cuando GN se resiste a utilizarlas por cuanto presentan con un cierto subordinacionismo al Hijo y al Espíritu en relación a la primacía del Padre.

Cap. 5º. *Dios “nuestro padre”*. Como último capítulo de su extraordinariamente bien desarrollada tesis doctoral, el Autor desciende del ámbito de la vida íntima de Dios a su actividad salvífica en favor de los hombres.

Las preguntas que se plantea son fundamentalmente dos: ¿Qué significa que Dios sea Padre de los hombres? ¿Cuál es su comportamiento en la economía de la salvación? A ellas responde estableciendo inicialmente la distinción entre economía y teología. Mientras que la teología versa sobre la vida íntima de Dios, su eternidad, su naturaleza divina, etc.; la economía versa sobre la forma de obrar Dios en la historia; su acción en favor de los hombres; la entrada de Dios en la historia mediante la existencia del Verbo en carne con la encarnación y todos los misterios de su vida. Dios, en cuanto *creador*, toma amorosamente la iniciativa de la creación y de cualquier acción divina en el mundo. Como *pedagogo* se muestra en la

revelación del misterio trinitario de Dios en su vida divina que tiene lugar de modo progresivo según lo pueden soportar las mentes y los corazones de los hombres (D 31,26). Dios se muestra, pues, como pedagogo y en esa revelación progresiva también se manifiesta como *médico*.

En el AT se revela claramente (D 31,26) Dios Padre: GN asigna habitualmente al Padre los textos que mencionan a Dios. Ayuda a los hombres con la Ley que protege de la idolatría y conduce pedagógicamente a la obediencia del Evangelio. La Ley deja entrever de modo oscuro a Cristo.

En el NT se revela el beneplácito salvador de Dios Padre que es llevado a cabo por Cristo y que atribuye todo lo que hace al Padre. Así la muerte de Cristo es ofrecida al Padre que la acepta como ofrenda-sacrificio de su Hijo o como víctima sustitutiva del hombre pecador. Sin duda que en el tema de la muerte de Cristo se plantean algunas graves preguntas, pero que deben dejarse a un lado para honrar el Misterio de Dios en silencio.

El Padre es también *filántropo, protector y bienhechor de los hombres*, mostrando la bondad y el amor incondicional y universal, así como el cuidado que Dios tiene de los hombres. Dios se muestra amigo de los hombres (D 43,25). Sin necesidad alguna de la creación, lo ha creado todo para colmar de sus dones a las criaturas, particularmente a los hombres con la filiación divina y la divinización (D 14,23). Dios que es Señor, se deja llamar Padre por los hombres, y como todos son sus hijos, todos los hombres son hermanos (D 14,14), en igualdad de humanidad, aunque los hombres provocan división entre ricos y pobres, poderosos y oprimidos, libres y esclavos. En todo ello hay que ver el fruto del pecado. Lo que toca al hombre es imitar la filantropía divina, haciendo el bien a sus hermanos, propiciando fraternidad y sanando las desigualdades que dividen a la humanidad. Así se hará semejante a Dios, a quien invoca como Padre.

El contenido de esta obra, salvo error u omisión, queda suficientemente recogido en las páginas anteriores. No sólo felicito al autor por la elección del tema y por el desarrollo tan bien estructurado, probando toda afirmación con abundantísima, probablemente exhaustiva, documentación, analizada meticulosamente y con toda precisión. Desde el estudio

realizado, de alta teología como discurso sobre la vida de Dios *ad intra*, el lector admira la teología de GN, que muy bien puede definirse de pastoral y pastoral responsable, pues defiende a su grey de las graves herejías del momento, en particular del neoarrianismo anomeo de Aecio y Eunomio de Cízico (que en pág. 239 parecen estar encasillados como homeos).

Abruma la inmensa bibliografía usada por el Autor (unas 30 páginas). Siguen, a continuación, los índices bíblicos, de textos del Nacianceno, de autores antiguos, un índice temático y un índice de autores citados. Todo ello supone una valiosa ayuda de consulta para los estudiosos del gran autor Gregorio Nacianceno, llamado el Teólogo.

En cualquier libro se pueden encontrar erratas. En este caso las encontramos no sólo en castellano, sino muy frecuentemente se echan de menos espíritus y acentos en las palabras griegas. No hubiera estado de más otra revisión de las galeradas. Pero esto no quita valor al contenido de esta investigación.

CARMELO GRANADO, S.J.  
Facultad de Teología (Granada)

GARCÍA MORENO, Luis – María Jesús VIGUERA MOLINS (eds.), *Del Nilo al Ebro. Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2009), 266 pp. ISBN: 978-84-9138-858-9.

*Del Nilo al Ebro. Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica* es el primer fruto de un proyecto de investigación que reúne, desde 2008, a algunos de los mejores especialistas en el campo de la primera expansión del Imperio islámico durante los siglos VII y VIII. La particularidad de esta empresa reside tanto en lo diverso de los participantes en ella, provenientes de diversas universidades y centros de investigación españoles y europeos, y centrados en disciplinas tan diversas como la papirología, la bizantinística, el estudio de la España visigoda, del judaísmo o del Islam; como en que la aproximación que se propone se hace tomando como base el estudio de las fuentes no islámicas, quedando estas últimas como elementos de comparación y contraste. De este modo, se obtiene una visión